

Los cuatro jinetes del apocalipsis capitalista-imperialista

PAUL STREET :: 04/01/2024

El ecocidio, el pandemicidio, la guerra nuclear potencialmente terminal y el fascismo

Los seguidores de mis escritos habrán notado, espero, que sostengo repetidamente que el capitalismo produce cuatro jinetes apocalípticos que se refuerzan y multiplican mutuamente: el ecocidio, el pandemicidio, la guerra nuclear potencialmente terminal y el fascismo.

El capitalismo en la raíz oscura

Quiero ahondar aquí en esta formulación, explicando cómo el capitalismo genera cada una de estas amenazas apocalípticas y cómo los «cuatro jinetes» se refuerzan y, de hecho, se multiplican entre sí.

Empecemos por el primer jinete oscuro, **el ecocidio**. Aquí me refiero únicamente al cambio climático, siendo plenamente consciente de que el capitalismo produce numerosas «grietas ecológicas» además del calentamiento global (e íntimamente relacionadas con él).

La base económica subyacente del capitalismo requiere un crecimiento constante y cancerígeno, poniendo así en grave riesgo la ecología habitable. En la era de los combustibles fósiles, en los que el capitalismo está profunda y de hecho terminalmente invertido, este requisito está convirtiendo el planeta en una gigantesca Cámara de Gases de Efecto Invernadero. La combinación de crecimiento constante y combustibles fósiles ha creado una catástrofe climática épica que está sometiendo a la humanidad y a incontables otras especies a un asedio térmico.

El capitalismo es un sistema económico y estatal global, desordenado y amoral, carente de capacidad real para reorientar y desintoxicar de forma sostenible las relaciones humanas con el entorno natural. Un mundo cada vez más envenenado, dominado por imperialistas capitalistas y fragmentado en docenas y docenas de Estados nacionales en competencia, no es racional. Es anárquico, competitivo y exterminador, tan fundamentalmente sociopatológico que ve la destrucción ecológica que genera como una fuente de nuevas oportunidades de beneficio: nuevas rutas marítimas disponibles en regiones antes cubiertas por el hielo, por ejemplo. El bien común a largo plazo se ve perpetuamente superado por los beneficios a corto plazo de la clase inversora dominante bajo el reino del capital. Y esa clase ha invertido demasiado en combustibles fósiles (tanto directa como indirectamente) para permitir que los gobiernos bajo control burgués (sean cuales sean sus pretensiones democráticas) mantengan esos recursos bajo tierra antes de que la extracción y la quema de carbón, petróleo y gas empujen al planeta más allá de los puntos de inflexión irreversibles del calentamiento descontrolado.

¿Qué tiene que ver el capitalismo con el *pandemicidio*? Bastante. La incesante expansión del sistema, sin la cual el sistema de beneficios no puede sobrevivir, destruye vastas franjas de hábitat natural, poniendo a los seres humanos en contacto cada vez más estrecho con

especies portadoras de virus zoonóticos mortales de los que la humanidad estaba previamente aislada. La catástrofe climática capitalógena está provocando migraciones de especies que rompen aún más las barreras epidemiológicas anteriores. Y el capitalismo globalizado contemporáneo hace que seis millones de personas vuelen diariamente por todo el mundo en aviones, garantizando la rápida y amplia transmisión de nuevas enfermedades para las que muchos carecen de inmunidad.

¿Una guerra potencialmente terminal? Por supuesto. Mao Zedong tenía razón al llamar al capitalismo «capitalismo-imperialismo». El mundo se tambalea cada vez más cerca de una guerra nuclear terminal, contribuyendo (junto con el calentamiento global) a que el Reloj del Juicio Final del *Boletín de Científicos Atómicos* esté más cerca de la medianoche de lo que nunca ha estado, de un modo que no debería sorprender en absoluto. El capitalismo es un sistema de competencia, rivalidad y conflicto no sólo entre capitales individuales, sino también entre Estados capitalistas-imperialistas, por el control y el acceso a los mercados, las materias primas, los suministros de mano de obra, las tecnologías, etc., y con ello por la explotación y la opresión de la vasta periferia global, el llamado mundo en desarrollo, antes conocido (durante la Guerra Fría) como el «Tercer Mundo». Bajo el capitalismo, no hay forma de que un Estado nación siga siendo para siempre la única gran potencia, el papel al que aspiraba EEUU (y que alcanzó hasta cierto punto de forma transitoria y parcial) después de la Segunda Guerra Mundial. Los principales Estados capitalistas-imperialistas que se enfrentan entre sí en el sistema mundial cada vez más «multipolar» de hoy -EEUU, Rusia y China- están armados hasta los dientes con armas nucleares (cada vez más letales), desarrolladas por primera vez durante la segunda de las dos guerras mundiales interimperialistas masivas del siglo pasado (y utilizadas dos veces por EEUU en 1945, en gran medida como advertencia al primer Estado que intentó salirse del sistema capitalista mundial y desafiarlo: la Unión Soviética). Con los EEUU capitalistas-imperialistas amenazando a las otras dos grandes potencias nucleares en sus esferas de influencia regionales inmediatas (Europa del Este y el extremo oriental del Pacífico), las posibilidades de una guerra catastrófica son mayores ahora que durante la Guerra Fría. Las zonas desencadenantes incluyen Ucrania, Taiwán y, por supuesto, Oriente Medio, donde la escalada de la crucifixión de Gaza por parte de Israel (tras el atentado terrorista de Hamás del 7 de octubre) y la actual campaña estadounidense contra Irán tienen el potencial de desencadenar un conflicto mucho más amplio.

Y luego está el *fascismo*, útilmente definido por el grupo estadounidense Refuse Fascism (RF) como «un cambio cualitativo en la forma de gobernar la sociedad». Una vez en el poder», afirma RF, «el rasgo definitorio del fascismo es la eliminación esencial del Estado de Derecho y de los derechos democráticos y civiles». El fascismo fomenta y se basa en el nacionalismo xenófobo, el racismo, la misoginia y la reinstitución agresiva de «valores tradicionales» opresivos. Se anula la verdad y se desatan turbas fascistas y amenazas de violencia para construir su movimiento y consolidar el poder.»

¿Qué tiene que ver con el capitalismo-imperialismo? Todo. En virtud de su tendencia inherente a la concentración ascendente de la riqueza y el poder, el capitalismo hace regularmente transparentes sus pretensiones «democráticas» y de «igualdad ante la ley», mientras que la anarquía subyacente del capital genera regularmente crisis y catástrofes que requieren la intervención de los grandes gobiernos. Se trata de una combinación letal

que fomenta las «soluciones» autoritarias promovidas por hombres fuertes carismáticos que encuentran un importante apoyo de masas a su afirmación de que sólo ellos pueden arreglar las cosas con el respaldo de un partido y una base de masas dispuestos a descartar las sutilezas parlamentarias, civiles y legales y los reparos morales previamente normativos.

El capitalismo crea simultáneamente la política de masas, deslegitima (exponiendo como inauténticas) la democracia y el Estado de derecho, demoniza los movimientos socialistas y comunistas, y sostiene y explota las fuerzas opresoras y divisorias de hace tiempo del racismo, el sexismo, el nativismo, el fundamentalismo, el imperialismo y el nacionalismo. Rebaja desalmadamente la vida humana, convirtiendo a miles de millones de personas en desechables de un modo que contribuye a alimentar una deshumanización sádica.

Al mismo tiempo, las pretensiones democráticas, humanistas, «tolerantes» y de «estado de derecho» del capitalismo siempre son consideradas prescindibles por una parte considerable de la clase capitalista dominante. Muchos capitalistas poderosos están dispuestos a trabajar con y a través de una superestructura política que prescinda de la democracia burguesa y opte en su lugar por el Talón de Hierro: el capitalismo-imperialismo con la bota en el cuello de las masas.

Es un batiburrillo tóxico que genera potencial fascista y una realidad como el blanco sobre el arroz.

Multiplicación, no suma

Ahora veamos cómo estos cuatro jinetes -mantendré el género intacto para reflejar la profunda conexión del capitalismo con el patriarcado- hacen algo más que simplemente estar uno al lado del otro y sumarse, *como en la adición, sino que se refuerzan y expanden mutuamente, como en la multiplicación. No es ecocidio más guerra potencialmente nuclear más pandemicidio más fascismo. Es ecocidio multiplicado por guerra potencialmente nuclear multiplicado por pandemicidio multiplicado por fascismo.*

Ecocidio y pandemicidio. El cambio climático está contribuyendo a aumentar el riesgo de pandemias al forzar las migraciones humanas y animales fuera de regiones sobrecalentadas y térmicamente inseguras, aumentando así las posibilidades de transmisión de virus zoonóticos entre especies. Al mismo tiempo, el impacto negativo del cambio climático en la productividad agrícola incentiva la expansión del cercado de tierras y el cultivo, erosionando aún más las barreras entre los humanos y los patógenos transportados por otras especies (¡Aquí supongo que un crítico inteligente podría argumentar que la potencial muerte masiva y la depresión económica resultantes de las pandemias podrían ayudar a reducir las emisiones de carbono!)

Ecocidio y guerra (potencialmente nuclear): la crisis climática capitalista perjudica la rentabilidad capitalista global (reduciendo la productividad agrícola y elevando así el coste de los alimentos, otros materiales y la mano de obra, por ejemplo) de forma que intensifica la competencia interimperial por los mercados y los materiales, agudizando los conflictos entre Estados capitalistas de forma que fomentan derivas y bandazos hacia la guerra global. Los ejércitos y sus guerras son enormes consumidores de combustibles fósiles y emisores de carbono. (Por supuesto, una guerra termonuclear global podría resolver la crisis climática

con el Invierno Nuclear. La Tercera Guerra Mundial también acabaría con las amenazas del fascismo y el pandemicidio).

Ecocidio y fascismo: En su importante libro *White Skin, Black Fuel: On the Danger of Fossil Fascism*, Andreas Malm y el Grupo Zetkin han establecido numerosas conexiones entre ambos. Las sinergias que se refuerzan mutuamente incluyen:

- El fuerte apego de la extrema derecha a los combustibles fósiles como gran patrimonio y «stock» nacional/racial, fuente de grandeza nacional.
- El avivamiento del nativismo racista antiinmigración dentro de las naciones blancas ricas por las migraciones masivas de no blancos de las naciones pobres donde el cambio climático está haciendo la vida más miserable que nunca.
- La oposición anti-intelectual del fascismo a la verdad y la ciencia, que fomenta el negacionismo climático en la extrema derecha.
- El antisocialismo de derechas, que socava la acción gubernamental positiva en favor de la cordura medioambiental.
- La narrativa derechista de que las preocupaciones climáticas son una tapadera del esfuerzo de las naciones pobres no blancas por «robar» la riqueza y el poder de las naciones blancas ricas.
- La afirmación «ecofascista» de que la inmigración es la base real del deterioro medioambiental en las naciones ricas
- La indiferencia de la derecha ante el cambio climático, basada cruelmente en la idea de que sólo perjudica a las naciones pobres y a los pueblos de la periferia no blanca del sistema mundial.
- El impacto negativo de los esfuerzos de mitigación del cambio climático en la situación económica de importantes sectores y regiones, lo que da pie a los partidos de derechas para vender las políticas ecodidas contra el cambio climático como «populismo» económico.
- El papel del cambio climático en la producción de dislocaciones y crisis sociales masivas que proporcionan un terreno fértil para el reclutamiento de la derecha.

Pandemicidio y fascismo. El miedo a los Otros portadores de gérmenes y a los forasteros alimenta el nativismo xenófobo y el nacionalismo, piezas clave de la mezcla fascista. Las medidas gubernamentales para controlar la transmisión del virus alimentan los sentimientos paranoicos de la derecha «antigubernamental». El declive económico y la dislocación social resultantes de las pandemias crean descontento masivo y traumas que la extrema derecha explota, describiendo (por ejemplo) las pandemias y los esfuerzos relacionados con la salud pública para frenar su propagación como partes de una conspiración «globalista». Las pandemias aíslan a masas de personas del contacto social normal, haciéndolas menos propensas a la preocupación y la solidaridad mutuas y más vulnerables al odio en línea. La extrema derecha inventa historias sobre el origen de las pandemias para alimentar la

paranoia y el racismo masivos (por ejemplo, «el virus chino», «el engaño chino»). El fascismo promueve la deshumanización potencialmente genocida y la demonización racial, política, cultural, sexual y adicional de los Otros, animando a sus seguidores a celebrar el papel real o imaginario de las pandemias en la eliminación de partes de la humanidad que odian. Al mismo tiempo, el fascismo está animado por una virulenta fe social darwiniana en la «supervivencia del más fuerte», una mentalidad que da la bienvenida a la muerte de «los débiles» y se opone a una política gubernamental de salud pública positiva para el bien común.

Pandemicidio y guerra. El impacto negativo de una pandemia sobre la rentabilidad puede producir un estrangulamiento de los beneficios mundiales que fomente una mayor probabilidad de guerra entre Estados capitalistas-imperialistas competidores. Las propias guerras crean una devastación masiva que aumenta la susceptibilidad de los seres humanos a enfermedades de todo tipo, incluidas las nuevas plagas zoonóticas.

Fascismo y guerra: El nacionalismo militarizado y violento que la rivalidad interestatal capitalista-imperial y la guerra generan e intensifican alimentan la amenaza fascista-autoritaria dentro de las naciones. El ethos fascista y los movimientos fascistas del pasado y del presente se basan en gran medida en el militarismo nacionalista y en el personal militar actual y antiguo. Al igual que la guerra y el militarismo, el fascismo defiende el imperio de la fuerza y de los hombres por encima del imperio de la ley y de la política electoral y parlamentaria. Al igual que el fascismo, la guerra y el militarismo se basan en la deshumanización y demonización de los Otros designados como enemigos, necesarias para justificar la eliminación de rivales y enemigos. Tanto el fascismo como el militarismo promueven la noción de la supervivencia del más fuerte, identificando la fuerza con la capacidad y la disposición para emplear la violencia de masas. (Clausewitz dijo que «la guerra es política por otros medios». El fascismo es, entre otras cosas, la penetración de la política por la mentalidad y las prácticas violentas de la guerra/militarismo). A su vez, la guerra suele producir dislocaciones sociales masivas, penurias y derrotas (y triunfos) que los políticos y propagandistas fascistas explotan.

Y, por supuesto, la patología política que es el fascismo es un ejecutor brutal del capitalismo-imperialismo apocalíptico - un ejecutor que trabaja, entre otras cosas, para aplastar el apoyo público abierto y los movimientos por la cordura climática, la salud pública (incluyendo la prevención y respuesta responsable a las pandemias), la paz, la justicia social y la libertad intelectual.... para la reforma, por no hablar del requisito real: el socialismo revolucionario. (El líder fascista americano Donald Trump ha dejado muy claro que tiene la intención, como 47º presidente de EE.UU., de desplegar el ejército para reprimir a «la izquierda radical», una etiqueta bajo la cual incluye absurdamente a los demócratas capitalistas-imperialistas militantes. Cualquier oposición a su «agenda drill, baby drill», a su prometida invasión militar de México, a su escalada de militarización de la frontera, a su guerra contra las libertades reproductivas de las mujeres, a su prometida redada masiva de inmigrantes, etc., se enfrentará muy posiblemente a una considerable violencia y represión estatal y extraestatal).

Por supuesto, es cierto que el capitalismo-imperialismo se está mostrando claramente listo, dispuesto y capaz de envenenar y, en general, arruinar la vida en la Tierra generando los tres primeros jinetes apocalípticos (ecocidio, pandemicidio y guerra mundial potencialmente nuclear) sin la plena consolidación del último (fascismo). Pero una vez en el poder, el fascismo amenaza con aplastar todo espacio social-civil-político-ideológico de oposición popular al pandemo-capitalismo ecocida e imperialista y a sus sistemas aliados de opresión y explotación, incluyendo por supuesto el racismo y el sexismo. El fascismo debe ser resistido, rechazado y derrotado en sí mismo, aunque como parte de un movimiento más profundo para deshacernos del sistema tóxico de raíz primaria -el modo de producción capitalista y su superestructura política e ideológica- que da lugar al fascismo en primer lugar.

counterpunch.org. Traducción: Antoni Soy Casals para Sinpermiso

<https://www.lahaine.org/mundo.php/los-cuatro-jinetes-del-apocalipsis-2>